

Latidos (de vainilla y 'puedeser')

Índice de Besos al Consumo

Miermano de página, el bueno de Santi, el de las crónicas y su enclaustramiento, reflexionaba hace un par de semanas sobre el extraño invento de los besos y el besar; del besar y que te besen.

Uno de economía no es que entienda una barbaridad (vamos, ni una barbaridad, ni una prudencia), pero si intuyo movimiento en el ciclo *macrobesístico* –y navideño– que se nos avecina de inmediato.

Ante los excesos de demanda y la consiguiente subida de precios (que no siempre de valor), conviene andar con tiento, no siendo que se nos desboque ese temido IBC, algo acechante a veces, Índice de Besos al Consumo.

Parece que no, pero... te descuidas y, a la menor, se pone el beso por las nubes y ya no hay modo de converger con el *eurokiss* (y luego la culpa para el pollo, como siempre, que debe ser que no para de darse piquitos en el dulce hogar de su granja).

Pero en fin, a lo que voy (que me despisto): a mí la cotización del beso en bolsa no termina de interesarme. Su valor bursátil –para qué vamos a engañarnos– me causa poco desvelo.

Yo prefiero besos sin *bursatizar* (que pierden muchos enteros para ganar así las partes); besos del todo *inflationistas* (con mucha infla-

ción de sinceros); besos bien *deficitarios* (con necesario déficit de contrarréplica); besos con *deuda pública* (deudores siempre de encuentro, morosos siempre de mañana).

No sé si Víctor Manuel acabó por resolver su devaneo de hace unos años. *Adónde irán los besos que no damos*, se preguntaba. Ante la duda, y por si acaso caducasen, yo se los daría casi siempre a Ana Belén; pero de todas formas, es ésa una pregunta que sigue conservando su misterio.

Es posible que todo aquel beso que nunca llega a partir, aquel que nunca llegamos a dar, encuentre similar destino que las palabras jamás dichas.

El beso que no se *pronuncia* desemboca en el mismo paraíso que todas aquellas voces que –brotando muy cerca y hondo– renunciamos a expresar.

Los besos que se callan, como el habla que se silencia, aguardan siempre en algún sitio, esperando tal vez para luego, madurando quizá su abrazo.

Sespiriana cosa, es ésa la cuestión: decir o no decir... y si no decimos nunca, ¿dónde se esconde ese beso?, ¿dónde marcha esa verdad?, ¿dónde queda ese *te quiero*?

Óscar Sánchez Alonso

oscarsanchez.alonso@upsa.es